24 de marzo de 2021

La vacunación contra el SARS-COV-2 en México. (I)

por Clara Jusidman

Noticiero IMER 24 de marzo de 2021

La vacunación contra el SARS – COV – 2 en México (I)

Entre la esperanza, la incertidumbre y la confusión.

La pandemia del SARS COV 2 en México y las políticas sanitarias, económicas y de comunicación del Gobierno Federal para enfrentarla, han despertado diversas emociones y sentimientos en la población.

Por primera vez hemos tomado consciencia de la importancia de las emociones y los sentimientos como parte fundamental en nuestro bienestar. Reconocemos así la importancia de la salud mental tan dañada por el encerramiento social

Primero, experimentamos un enorme desconcierto por el surgimiento de esta crisis sanitario-ambiental, sus expresiones y sus efectos. Después, una incertidumbre sobre lo que cada persona, familia, en los centros de trabajo, educativos y de entretenimiento se debe hacer para prevenir los contagios. Se sumó en su momento, la incertidumbre sobre las acciones que adoptarían los gobiernos y la comunidad internacional.

En la medida que se ha ido conociendo la magnitud y los riesgos implícitos en la pandemia, aparece el miedo, el cansancio y un sentimiento de indefensión frente a un fenómeno donde, a pesar de tomar todas las precauciones, las personas siguen contagiándose y muriendo o quedan con un lastre de mala salud.

Para disminuir nuestra inseguridad, miedo y desconcierto buscamos información y orientación del gobierno y de las instituciones de salud. Fue así que todos aplaudimos, al principio, las conferencias diarias del Dr. Hugo López Gatell, Subsecretario de Prevención y Promoción de la Salud. En ellas se proporciona

hasta ahora, información sobre la evolución de la enfermedad, se aclaran dudas en materia epidemiológica y se orienta sobre las medidas a tomar para evitar los contagios como lo fueron al inicio: la sana distancia, el lavado de manos y el encerramiento domiciliario.

Sin embargo, estas conferencias fueron generando desconfianza ante la tardanza de las autoridades sanitarias para reconocer el valor de medidas que estaban dando resultados en otros países como la aplicación masiva de pruebas, el uso de cubrebocas, la vacunación y estrategias adecuadas de comunicación. También contribuye a ello la resistencia del gobierno federal para convocar a científicos, investigadores, empresarios y otros sectores de la sociedad con el fin de que colaboren para enfrentar la crisis.

La incorporación de la pandemia en la polarización política del país aumenta la desconfianza, así como el número creciente de víctimas que supera ampliamente los resultados estimados mediante los modelos epidemiológicos de la Secretaría de Saluda lo que se suman dudas razonables de especialistas sobre la certeza de esa información y los excedentes de moralidad difundidos en fechas recientes.

La evidencia de insuficientes instalaciones y equipos y de personal de salud debidamente capacitado y adecuadamente remunerado, si bien herencia de la política neoliberal de las últimas cuatro décadas, sumada a las contradicciones en las orientaciones emanadas desde las altas autoridades del país sobre las conductas a seguir por las personas afectadas por la COVID 19,provocan enojo por parte de las familias de víctimas que acudieron demasiado tarde a los hospitales, o se les negó el acceso a los mismos o no consiguen oxígeno, ni medicamentos.

Algunos tenemos un sentimiento de perplejidad y frustración ante el manejo de la crisis sanitaria y económica por el Gobierno. Las evaluaciones externas de ese desempeño como las de Bloomberg, colocan a nuestro país como el de más baja calificación entre los 53 países incluidos. Mantenemos cielos abiertos, sin restricción alguna a los vuelos internacionales y por ello, alcanzamos el tercer lugar como el lugar más visitado del mundo en la era pandémica. La BBC señala

que México es uno de los pocos países del mundo calificados como "no restrictivos" junto a otros como Afganistán y Macedonia del Norte.

Como trasfondo a estas emociones y sentimientos subsiste incertidumbre e inseguridad en razón del desconocimiento mundial sobre el origen, evolución de la enfermedad y las formas de prevenirla, tratarla y combatirla, ante el surgimiento de nuevas cepas y sobre la calidad, seguridad y efectos colaterales de las vacunas que se han ido produciendo, así como la persistencia de contradicciones entre los organismos internacionales, regionales y nacionales especializados y las autoridades de los países

Se suma un ambiente poco solidario, comprometido e incluso rebelde de muchas personas y gobiernos que no reconocen que se trata de un problema que enfrenta toda la humanidad, que posiblemente se repetirá y que sólo podrá controlarse con la participación corresponsable, con amplios acuerdos globales, con formas colaborativas y colectivas de actuación, donde se acepten pérdidas y se compartan las ganancias con toda la población del mundo, respetando el derecho humano a la salud.